

Cómo cerrar la «puerta trasera» de la iglesia

EN LA IGLESIA, es común escuchar a algunos lamentarse de que los miembros suelen irse por la «puerta trasera».

Identificar la puerta trasera y procurar cerrarla requieren de estrategias que van más allá del evangelismo, ya que nuestro llamado no es solo a ganar personas para Dios, sino también a retenerlas. Asumiendo la advertencia de Hebreos 10: 25, que nos recuerda la importancia de que los cristianos se reúnan en comunión, y dado que los seres humanos son generalmente seres sociales, la decisión de abandonar la comunión no suele ser repentina. Más bien, la mayoría de las personas pasan por un proceso de abandono silencioso. Así como venir a Cristo y a su iglesia fue un proceso, el de abandonar también lo es.

Lo más habitual es que, en el caso de los que abandonan, no se trata de una estrategia planificada conscientemente. Simplemente empiezan a abrir lentamente la puerta trasera con la llave de las «distracciones», lo que a menudo conduce al desánimo, provoca insatisfacción y, en última instancia, desconexión. Por eso, es muy importante que las circunstancias que pudieran actuar como distractores en la iglesia y que no son bienvenidas o no están claras y no se identifican rápidamente, se atiendan y/o expliquen lo antes posible y no se dejen en el aire. Así pues, los miembros deben tratar de ser conscientes del proceso de quienes los rodean en la iglesia y crear un entorno de atención y amor para que quie-

nes entran en su espacio se sientan cómodos y como en su casa.

Una iglesia que se preocupa por sus miembros tiene un concepto claro del valor que Jesús le confiere a cada individuo. Reconocerlo ayuda a cerrar la puerta trasera y supone acercarse lo suficiente a las personas, conocer sus necesidades en la medida en que estén dispuestas a compartirlas y satisfacerlas de manera adecuada (ya sea de forma tangible o intangible). Esto es algo que ningún programa de la iglesia puede proporcionar; solo una Escuela Sabática y/o un grupo pequeño amoroso y preocupado puede hacerlo.

Para asegurar que la «puerta trasera» de nuestras iglesias permanezca cerrada, mediante herramientas prácticas como las mencionadas u otras, debemos fomentar un ambiente acogedor que motive a quienes se unen a nosotros a desear permanecer en nuestra comunidad, a pesar de los problemas que puedan surgir inevitablemente en su experiencia eclesial o familiar.

Cerrar esta puerta podría implicar, por ejemplo, crear un ministerio para nuevos conversos donde participen en actividades de edificación interna (hacia la congregación), crecimiento espiritual (hacia Dios) y alcance externo (hacia no asistentes o miembros en situaciones especiales, como quienes no pueden salir de casa), como parte intencional de nuestro esfuerzo de discipulado hacia los nuevos creyentes.

Para complementar este camino de discipulado, que conlleva múltiples beneficios, los nombres de los asistentes irregulares podrían incluirse en el ministerio de oración. Este grupo de intercesión debería contar con una buena combinación de miembros nuevos y de mayor trayectoria.

Si la «puerta trasera» de su iglesia sigue abierta y buscamos un modelo exitoso a seguir, debemos observar a la iglesia primitiva y aprender de su ejemplo para cerrar esa puerta. ¿Cómo lograron cerrarla? La respuesta está en conectar a las personas dentro de la iglesia. Usted puede encontrar un modelo de la iglesia primitiva haciendo precisamente eso en Hechos 2: 41-47. Sus miembros se dedicaban a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión fraternal, a compartir las comidas, a la oración, a cuidarse unos a otros, a reunirse con regulari-

dad y a alabar a Dios. Y el Señor bendecía su ministerio añadiendo a los que habían de ser salvos. Este ejemplo de unidad y enfoque en el Señor es el modelo para toda iglesia.

En lugar de solo pedir a Dios que bendiga lo que hacemos, debemos hacer lo que Dios ya ha estado bendiciendo. A medida que nos acercamos a la venida de Jesús, esforcémonos, por la gracia de Dios, por cerrar esas puertas traseras y disfrutar de una comunión cálida y genuina como creyentes.

Judith Forbes

*Subdirectora de Escuela Sabática y Ministerios
Personales/Ministerio de Posibilidades
Departamento de Servicios Comunitarios/
Banco de Alimentos de la Asociación
de Jamaica*